

Una actitud de éxito

Desde temprana edad, Adriana Pérez demostró ser una persona con muchas inquietudes y deseos por sobresalir. Estudiar, trabajar con ahínco y divertirse son algunos de los verbos que ella ha conjugado a lo largo de su vida.

Recuerda haber sido inquieta y traviesa desde niña, sobre todo en su condición de la más pequeña de seis hermanos. “Yo era para las religiosas del colegio algo así como un medio para refrendar su vocación”, bromea. Sin embargo, la disciplina la obtuvo de su padre, un militar que inculcó en ella el sentido de la responsabilidad y la solidaridad con los demás.

En la Prepa Tec, dio rienda suelta a toda su energía. Perteneció al equipo de natación, practicó equitación, fue madrina del equipo de fútbol americano. Ya en la carrera, participó en el montaje de la obra de teatro *Romeo y Julieta*.

Varios de sus profesores, relata, la recuerdan bien por sus aportaciones en clase, pero también por su forma de actuar, a veces imprevisible. Discutía acaloradamente en clase, y luego se le olvidaba presentar exámenes. De cualquier manera, pudo obtener una Mención Honorífica por su desempeño académico.

Las aparentes rebeldía y distracción, mostradas durante sus estudios, años después darían el diagnóstico de ser una manifestación del TDAH que también Adriana padecía desde aquel entonces. Sin embargo, su vida seguiría su curso.

Su empuje y su afán por poner en práctica todo lo que había aprendido en el Tec la llevaron a trabajar, recién graduada, como jefa de planeación y difusión en el Planetario Alfa, para luego irse a la zona costera del país a trabajar en el Hotel Las Hadas, en el área de relaciones públicas. Ahí tuvo la oportunidad de convivir con personas de diferentes partes del mundo de quienes, dice, aprendió mucho. “Le perdí el miedo a relacionarme con las personas. Eso me dio mucha confianza en mí misma”, comenta.

Posteriormente entró a trabajar en Seguros Monterrey, empresa aseguradora a la

cual le creó la imagen e identidad institucional. Tal era su gusto por lo que hacía, que su jefe en aquel entonces le llegó a comentar que le molestaba pagarle sólo de ver cómo se divertía con su trabajo. De ser ejecutiva de cuenta, ascendió a subgerente, luego gerente y finalmente directora. Para Adriana parecía no haber reto que no pudiera resolver si así se lo proponía.

De aquel empleo pasó a hacerse cargo, durante siete años, de la imagen del Grupo Pulsar. “Como directora de relaciones institucionales manejé altísimos presupuestos, viajé para inaugurar oficinas de la empresa en todo el mundo, conocí y trabajé con mucha gente. Era agotador, pero también enormemente satisfactorio ver que mi trabajo se reflejaba en resultados concretos para la empresa”.

Después de cinco años de casada con Raúl Legaspi Sauter (IIS’77, MA’85), Adriana se embarazó. En ese momento hizo un alto para dedicarse a su familia por completo. Lo que Adriana no sabía era que le esperaba el “mayor reto” de su vida, como ella misma lo califica.

El mayor reto

Haber administrado grandes presupuestos, convivido con gente de diferentes culturas de trabajo y enfrentado desafíos laborales de gran alcance no se compara con lo que Adriana Pérez ha vivido en los últimos cinco años, según comenta.



Haber desempeñado puestos directivos en el Grupo Alfa, Hotel Las Hadas, Seguros Monterrey y Grupo Pulsar (en la foto de abajo) dio a Adriana la posibilidad de aprender de mucha gente y saber trabajar en equipo, habilidades que ahora pone en práctica al frente de la Asociación Mexicana por el Déficit de Atención, Hiperactividad y Transtornos Asociados.